

Johannes Maerk

Construcción del conocimiento *en, sobre y desde* América Latina. Un primer intento de acercamiento

Introducción

Esta pequeña contribución al debate sobre los estudios de América Latina tiene la finalidad de interrogar *desde donde* hoy en día se está pensando el continente. Propongo ver a los estudios latinoamericanos desde tres diferentes ángulos: la construcción del conocimiento *en* América Latina (es decir la producción y sus problemas de la comunidad académica radicada en el continente), *sobre* América Latina (es decir la producción intelectual de la comunidad académica en los llamados países centrales, sobre todo Estados Unidos) y *desde* América Latina (es decir el pensar de la comunidad académica que asume una posición militante latino- o *nuestraamericana*).

La construcción del conocimiento *en* América Latina

América Latina - igual a otras regiones periféricas como partes de Asia o África - se encuentra en una situación desfavorable al respecto con la división internacional del trabajo para la construcción del conocimiento: La creación de los *meta-relatos* (Lyotard, 1986), es decir grandes teorías, líneas epistemológicas, escuelas propiamente dichas en los países centrales y la aplicación de este conocimiento en forma de estudios de casos e investigación de campo en los países periféricos (latinoamericanos). Esta última situación explica lo que Andrzej Dembicz (1994:11) con toda la razón llama "el afán de la descripción pública de todos los asentamientos humanos, de todos los movimientos migratorios, de todas las poluciones..." - desde luego casi siempre acompañados con su respectiva *receta* (es decir teoría) del Norte.

El problema de la llamada *ciencia cover* en América Latina¹

Hay una larga tradición en los países latinoamericanos, de importar ideas y conceptos de otros lados (sobre todo Europa y Estados Unidos) y aplicarlos indiscriminadamente a la realidad social de América Latina; es decir, los investigadores sociales *copian* teorías, conceptos y métodos ajenos, sin importar que éstos puedan ser aplicables o no a su objeto de estudio. El filósofo José Gaos denominaba esta situación epistemológica el *imperialismo de las categorías*, es decir unas categorías oriundas y originadas de la cultura europea pasaran sin más a tipificar el proceso histórico, económico, social y filosófico latinoamericano, sin recibir las modificaciones y adaptaciones que el caso requiere. Se cae en el error de *universalizar* conocimientos locales de supuestamente *grandes autores*: Max Weber analiza y describe al burócrata del viejo continente, Joseph Schumpeter describe y analiza al capitalista innovador europeo (sobre todo inglés), Jürgen Habermas la sociedad actual desarrollada (sobre todo alemana) y Pierre Bourdieu la de Francia de los siglos XIX y XX. En vez de reconocer el carácter singular de cada una de estas teorías, en América Latina existe la tendencia a creer que en cada capitalista latinoamericano hay un

¹ Una exposición más completa de estas ideas se encuentra en Maerk/Cabrolié (1999).

capitalista al estilo de Schumpeter o Weber; o que la relación entre lo público y lo privado en México o Brasil sea un similar de la situación alemana según Habermas. Estos son solamente algunos ejemplos de una tendencia generalizada (por lo menos en las Ciencias Sociales y Humanidades) de traducir conceptos y teorías ajenos al español latinoamericano.

¿Cuáles podrían ser las causas de este *contrabando de ideas* desde los llamados centros del conocimiento hacia el continente latinoamericano?

En los años sesenta del siglo pasado, en el marco del programa de la Alianza para el Progreso lanzado por el presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, se trató de neutralizar el impacto de la Revolución Cubana en la juventud universitaria de América Latina mediante el fortalecimiento de la investigación científica de corte norteamericano con la construcción de laboratorios, el equipamiento de bibliotecas con bibliografía norteamericana y la departamentalización universitaria. Se trataba como el investigador argentino Oteiza comenta "de una reforma concebida fuera de la región." (Cerejido, 1997)

En la actualidad, la política científica de organismos internacionales como el Banco Mundial y otras agencias de cooperación internacional apunta, a diferencia de la Alianza para el Progreso, fundamentalmente a disminuir el compromiso del estado con la Universidad pública, reducir los recursos, estimulando la expansión de la cobertura de un sector privado de orientación profesionalista, ubicado sin ambages en el mercado y orientado de manera acrítica hacia la preservación del *status quo* de la estructura del poder y favorecer la proliferación de universidades privadas. (Didriksson, 1994)

En América Latina faltó una perspectiva a largo plazo para así crear una propia base sólida de propios postgrados. Desde los sesenta, la formación de investigadores se efectuó en el extranjero (mayormente en Estados Unidos y Europa). Esta política fue posible gracias al alza de los precios de petróleo en los setenta y la fe, de que los altos precios se mantendrán estables para siempre. El recorte en la "década perdida de los ochenta" provocó una drástica disminución de becarios en el extranjero. Al mismo tiempo otorgaron y otorgan los países centrales (sobre todo EE.UU., Inglaterra, Francia) becas para mantener control sobre las élites intelectuales y académicas de los países periféricos, mientras el intercambio de estudiantes entre la región es raquítico. Una excepción al respecto son irónicamente los programas de cooperación Sur-Sur que promueven en su mayoría fundaciones norteamericanas y la Unión Europea.

La construcción del conocimiento *sobre* América Latina

De los tres saberes aquí analizados este es de una aparente mayor importancia debido al hecho que es el saber que se produce en el mundo desarrollado sobre el mundo periférico. Históricamente los estudios latinoamericanos se desarrollaron con mayor ímpetu después la segunda guerra mundial, cuando en los Estados Unidos (pero también en la Unión Soviética) se establecieron los llamados *area studies* - un producto de la guerra fría para el control, vigilancia y la intervención de los distintos áreas culturales del planeta (así surgieron estudios africanos, europeos, norteamericanos, rusos, asiáticos etc.). Igual a la producción automotriz de lanzar al mercado cada año un carro último modelo con un nuevo diseño hay una tendencia

en la academia norteamericana presentarnos con frecuencia cada año (o por lo menos en cada década) una nueva teoría o la invención de un nuevo campo del saber. Esto se debe a la gran competencia tanto entre las universidades como entre los académicos de aquel país y una impresionante maquinaria de distribución a través de editoriales comerciales y universitarias que operan a nivel mundial. Igual a la distribución de las películas *Made in Hollywood* que podemos ver cada rincón de este planeta, los libros norteamericanos sobre América Latina son muchas veces más fáciles de conseguir para la academia que los libros elaborados en la región. El inglés se ha convertido en el idioma dominante de las ciencias (tanto naturales como sociales y humanísticas) relegando a los demás un status de meros *dialectos locales* (incluyendo a los idiomas atañe importantes como francés o alemán). De 60.000 y 1.000.000 de revistas científicas a nivel mundial sólo unas 3.000 están indexadas por el Institute for Scientific Information (ISI) que certifica las publicaciones científicas internacionales. Casi todas estas revistas que comunican los principales descubrimientos científicos están escritas en inglés y en menor grado en francés. Los editores de dichas revistas son en su mayoría distinguidos académicos de los Estados Unidos, Gran Bretaña y con menor extensión de Canadá y Australia. Ellos son los llamados porteros de la ciencia (*gatekeepers of science*). “Las normas y paradigmas que influyen en los sistemas académicos y científicos de los Estados Unidos y de los principales países industrializados dominan el mundo” (Didriksson, 1994:52).

La construcción del conocimiento desde América Latina

Esta construcción del conocimiento es una toma de conciencia por parte de los intelectuales, es una especie de militancia latinoamericanista vinculada a una mística de la integración latinoamericana. Como argumenta Horacio Cerutti (1993: 61) “la pretensión de aplicar acríticamente modelos extraculturales ha sido la fuente de algunos de nuestros mayores males. Ahora sólo nos queda recurrir a la disciplina mental, a la memoria histórico autocrítica, a nuestra pasión e imaginación”. (Cerutti, 1993: 61) La aspiración de esta formación del saber sobre América Latina no sólo es la interpretación de los hechos sociales sino su cambio y transformación en una dimensión utópica.

Ian Boxill (2001), un colega de la *University of the West Indies* distingue entre dos diferentes grupos de científicos en los países periféricos al respecto de la construcción del conocimiento en América Latina y el Caribe. Los *positivistas globales* piensan que todos los problemas locales son iguales y *a grosso modo* no hay diferencias en la enseñanza y la investigación en los países latinoamericanos (o caribeños) y sus contrapartes en el mundo desarrollado. En cambio, los *relativistas modificados* argumentan que los académicos latinoamericanos y caribeños tienen que cuestionar las teorías, metateorías y metodologías las cuales se importan de los países industrializados, en lugar de aceptarlas pasivamente como relevantes para la realidad local. A este segundo grupo pertenecen precisamente los constructores de un conocimiento propio *a partir de* la realidad social del continente. Tal es el caso de los constructores de la teoría de la dependencia, la sociología de la explotación, el modelo centro-periferia o el concepto del *imperialismo interno* que ensayaron una especie de *sustitución de importaciones en el plano epistemológico* y produjeron un

pensamiento *desde acá* (es decir una reflexión desde la óptica propia del continente). Sin embargo, con Hugo Zemelman (1994) se puede preguntar por qué se abandonan tan rápidamente las teorías propias en América Latina. A mi juicio se pueden mencionar por lo menos dos causas: la constante muerte de instituciones y ideas con el afán de estar *a la altura del tiempo* (es decir *modernos*) así como la poca confiabilidad por parte de los intelectuales latinoamericanos en la producción autóctona del continente. Esta última situación describe Daniel Mato (2001: 6) de la siguiente manera: "(...) lo que sí es importante (...), es que nosotros mismos (intelectuales de diferentes países *latinoamericanos*") en no pocas ocasiones tendemos a poner más atención a lo que se produce fuera de la región y a ignorar lo que se produce en ella, y tendemos a valorar y considerar lo que se produce en la región una vez que es reconocido fuera de ella."

Reflexiones finales

Agradezco a Andrzej Dembicz de invitarnos a analizar - aunque de manera breve - el tema como se piensa y se construye los estudios latinoamericanos. Se requiere un debate más amplio sobre el contexto institucional y social de la producción de los conocimientos y teorías así como desde dónde se piensa, reflexiona, actúa y milita.

Bibliografía

Boxill, Ian (2001): "Lo Global y lo Local: Ciencias Sociales en el Caribe", en *Saskab*, <http://saskab.uqroo.mx/num1/num-1-01.html>.

Cerejido, Marcelino (1997): *Por qué no tenemos ciencia*, México: Siglo XXI.

Cerutti Guldberg, Horacio (1993): "Más que nunca urge una mística latinoamericanista", en López Valdés, Mauricio (coord.), *Los estudios latinoamericanos hoy*, México: UNAM, pp. 53-62.

Dembicz, Andrzej (1994): "Estudios latinoamericanos hacia el 2000, ¿amenazas?, desafíos, expectativas", en *Actas Latinoamericanas de Varsovia*, t.16, p.9-20

Didriksson, Axel (1994): "La ciencia atada", en *Coyuntura*, núm. 46, marzo, p. 51-56.

Kent, Rollin (compilador) (1996): *Los temas críticos de la educación superior en América Latina, Estudios comparativos*, México: FLACSO-Chile, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Fondo de Cultura Económica.

Liotard, Jean-François (1986): *La condición posmoderna*, Madrid: Cátedra.

Maerk, Johannes/Cabrolíé, Magaly (1999): *¿Existe una epistemología latinoamericana?*, México: Plaza y Valdés - Universidad de Quintana Roo.

Mato, Daniel (2001): *Estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder*, http://www.geocities.com/global_cult_polit/QuitoJunio2001.doc

Zemelman, Hugo (1994): "Los desafíos del conocimiento sociohistórico en América Latina" en Leal y Fernández y otros: *La sociología en México. Perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos*, México, UNAM.